



I PREMIO
INTERNACIONAL DE ENSAYO
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

**EL CONCEPTO *POÍESIS*
EN LA FILOSOFÍA GRIEGA**





EL CONCEPTO *POÍESIS* EN LA FILOSOFÍA GRIEGA

HERÁCLITO-SOFISTAS-PLATÓN

Emilio Lledó

**I PREMIO
INTERNACIONAL DE ENSAYO
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA**

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA





Lledó Íñigo, Emilio

El concepto poiesis en la filosofía griega : Heráclito-Sofistas-Platón / Emilio Lledó. — 2ª ed. — México : Academia Mexicana de la Lengua, 2022. 197 pág. ; 21 x 13 cm. (Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña)

ISBN: 978-607-99128-9-5

1. Heráclito – de Éfeso. 2. Platón. 3. Sofistas (Filosofía). 4. Literatura griega – Historia. 5. Lenguaje y lenguas – Filosofía. 6. Poetas – Historia – Hasta 1500. I. t.

DEWEY 808.1 LLE.c.

THEMA QDHA - FILOSOFIA ANTIGUA

La edición de esta obra se hizo posible con el apoyo de



EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



1ª edición, 2015

2ª edición, junio de 2022

© 2015 Emilio Lledó

D. R. © 2022 Academia Mexicana de la Lengua, A. C.
Donceles 66, Centro Histórico, Alcaldía Cuauhtémoc,
C. P. 06010, Ciudad de México

Conmutador: (+ 52 55) 5208 2526

C. e.: academia@academia.org.mx

editor@academia.org.mx

Sitio electrónico: academia.org.mx

ISBN: 978-607-99128-9-5

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México





NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

El concepto poíesis en la filosofía griega. Heráclito-Sofistas-Platón fue escrito en mis primeros años de estudiante en Heidelberg. Quise indagar, entonces, los orígenes de ese concepto. Pretendía frenar mi impulso juvenil que, como lector apasionado de poesía y de poetas, me derramase hacia una especulación “poética” de aficionado. Una investigación sobre el nacimiento de esa palabra tal vez pudiera llevar alguna luz sobre lo que, siglo a siglo, iba a ir significando, y estaba más a mano de un joven aprendiz de investigador.

Emilio Lledó
14 de enero de 2022

★

Para esta segunda edición le pedimos a don Emilio Lledó revisar el contenido del libro y, de acuerdo con sus indicaciones, se corrigieron algunas erratas. Asimismo, para facilitar la lectura y consulta de los lectores, el diseño se ajustó a los criterios de la colección PPHU.

Academia Mexicana de la Lengua





De igual modo se revisó el glosario y la concordancia del índice de pasajes. A la vez que se actualizó el diseño y presentación tipográfica según los criterios actuales de la colección. Esperamos que esta nueva edición sea de mayor accesibilidad para los lectores.

Academia Mexicana de la Lengua





NOTA DEL AUTOR*

Recuerdo el día en que se me ocurrió el tema que se plantea en este libro. Siempre he sido lector de poesía y siempre me interesó entender qué forma de expresión la sustenta: qué dice, qué indica, qué mundo significativo es el que el lenguaje poético nos deja ver dentro de esa otra inmensa estructura esencial en la comunicación y entendimiento de los seres humanos. Una forma de “ser” destinada, en principio, a señalar el mundo y sus cosas, y que acabó señalándose a sí misma y construyendo un universo de idealidades, de emociones, que enriquecen la inteligencia y la sensibilidad.

Ese día, un amigo me había comentado que Jorge Guillén, que había venido de los Estados Unidos, quería encontrarse con algunos estudiantes en el café Gijón de Madrid. Montse, mi novia entonces, me animó a que llevara el libro que ella me había regalado unos meses antes. Era un ejemplar de *Cántico*, publicado en 1945 por la editorial Litoral de México y en el que había escrito, como dedicatoria, un par de versos de ese libro: “¡Tanto impulso, que corre a mi destino, desemboca en tu mundo!” Se la enseñamos a Guillén, que nos pidió permiso para rededicárnoslo. Escribió: “Para Emilio Lledó Íñigo con deseo de amistad ejercida en conversación y lectura, Jorge Guillén, Madrid, Café Gijón 9-XII-1951”.

* Esta nota acompaña la edición de 2010 de la obra.





No recuerdo concretamente lo que hablamos, pero sé que fueron, en principio, temas absolutamente normales: la vida de Madrid, de la universidad, de la política, de literatura. Los días siguientes a ese inolvidable encuentro daba vueltas a las dos dedicatorias, a las dos formas de lenguaje que manifestaba su escritura. En uno se recogía un sentimiento, una emoción juvenil, una sintonía sonora con el poema de donde eran esos versos, “Salvación de la primavera”, y que es uno de los poemas de amor más hermosos de toda la literatura. Y el creador de ese poema, paradójicamente, me había dedicado el libro en otro tono. Sus cariñosas palabras, aunque aludían a la amistad, a la lectura, al diálogo, formaban sólo un espacio cotidiano, un ejercicio previo a ese mundo del que brotaban los sonos de *Cántico* que la otra dedicatoria recogía. Yo pensaba, sin embargo, en las otras palabras, en ese fondo que yacía en la intimidad del poeta y del que nacía su creación literaria. Un fondo que me llevaba, una vez más, hacia el misterio de ese original universo del decir. Tendría que añadir que muchos de los estudiantes de mi generación respirábamos, para sobrevivir, el aire de la gran poesía nacida no mucho antes de nosotros. Antonio Machado, Juan Ramón, Neruda, Lorca, Miguel Hernández eran un alimento necesario. Y aunque entonces apenas sabía algo de filosofía del lenguaje me preocupaba, repito, esa cuestión de “*qué dicen los poetas, de qué hablan*”.

Cuando al acabar mis estudios de licenciatura en 1952 marché a Heidelberg, continuaba dándole vueltas al problema de la poesía e imaginaba que debía, como un posible trabajo de investigación, no tanto elucubrar, teorizar, sobre esas cuestiones demasiado ambiciosas para mis fuerzas y mis conocimientos, sino indagar en los orígenes de esa palabra que era, como tantos conceptos de la cultura, una palabra griega. No estoy seguro de que con ello pretendiera solucionar mi particular problema, pero supongo que debí pensar que, a lo mejor, merecía la pena embarcarse por esos derroteros, estudiar el origen del concepto de “poesía”, analizar los primeros textos y plantear esas perspectivas que se indican en el prólogo que escribí en 1955 para la edición que habría de aparecer unos años más tarde.





Por supuesto que si hoy me pusiera a estudiar la estructura y la semántica del universo de los poetas, el libro, si es que era capaz de mantener la osadía de escribirlo, sería muy distinto de éste que se reedita ahora. Y no sólo por la bibliografía que haya podido llover sobre tan fructífero campo después de casi sesenta años, sino porque, a lo largo de la vida, uno se enriquece o, al menos, debería enriquecerse intelectualmente y, por muy poco que hayamos aprendido, se amplían los horizontes con nuevas e inesperadas luces.

Pero aquellos tiempos en Heidelberg, estudiando filosofía y filología griega y aprendiendo una forma de trabajo intelectual muy distinta de lo que yo conocía, me pareció que más allá de esa reflexión sobre el fenómeno del lenguaje poético podía resultar, tal vez, interesante, emprender un trabajo riguroso, erudito, en lo que a mí se me alcanzase y, desde luego, más modesto. Este libro fruto de aquellos años de estudio en Alemania es, en parte, memoria de aquel juvenil propósito.

Alguna vez me habían planteado la posibilidad de reeditarlos, pero me pareció que tendría que revisarlo a fondo. Ello me habría llevado, como decía, a escribir otro libro, otro libro distinto. Desde que fue escrito y publicado cambian las perspectivas y, por supuesto, cambia la vida histórica, la vida intelectual, nuestra propia vida.

Sólo la afectuosa insistencia de Alfonso Silván, a quien realmente se debe esta edición, acabó por convencerme. Me puse a releerlo, con cierta prevención, y acabé por descubrir que, a pesar de los años transcurridos, la sustancia, la “manera de ser”, de este escrito, que respondía a mis intereses de entonces y a mi experiencia en la universidad alemana, mantenía vivo su sentido y sus inquietudes intelectuales. Y ello porque sigue vivo para mí no sólo el interés por el lenguaje poético que nos abre las puertas de ese infinito territorio del ser y el sentir, sino por el lenguaje en sí mismo —“ese puente de unión entre seres eternamente separados”— un puente que acoge, que llena de luz, que abre el mundo, que hace fructificar nuestro cerebro, pero que también oscurece, engaña, manipula y destroza la posibilidad de pensar.





Aparte de los pequeños retoques estilísticos, hemos traducido los textos griegos que aparecían sin traducción en la primera edición. Hemos añadido, además de la transliteración, un glosario para facilitar alguna cuestión terminológica y hemos completado con un apéndice bibliográfico de obras que sobre nuestro tema hayan aparecido en estos años.

Estas líneas de prólogo se abrían refiriéndome a dos dedicatorias. Al final de ellas quiero hablar también de una dedicatoria implícita para Alfonso Silván, manifestación de mi agradecimiento por su amistosa y competente ayuda. Si este trabajo puede seguir manteniendo interés a él se lo debo. Me gustaría que fuese digno de nuestro empeño.

Emilio Lledó

Madrid, 5 de noviembre de 2010





INTRODUCCIÓN

ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον αὐτὰ ἐξ αὐτῶν καὶ μαθητέον καὶ ζητητέον ἢ ἐκ τῶν ὀνομάτων.*

ΠΛΑΤÓN

Este trabajo ha surgido de la consideración de un tema de doble aspecto. El primero, que se refiere más a la filología, nos conduce a un problema que tiene un origen histórico: el cambio de significado de una palabra en el transcurso de su evolución. El segundo, que apunta más a la filosofía, nos lleva hasta la pretensión íntima de un autor, concretamente Platón, y a preguntarnos qué quería decir filosofía para él, como medio de solucionar la contradicción que plantea la abierta y repetida crítica de la *poiesis*, precisamente en un autor que tantas veces expresó su pensamiento por cauces “poéticos”.

Por lo que respecta al primer problema, podríamos plantearlo de la siguiente manera: ¿Cómo ha sido posible que un concepto que significó el “hacer” en su sentido concreto y material, fuese descargándose poco a poco de esta significación, llegando a adquirir otra opuesta: la sublimación, y en muchos casos el apartamiento y la repulsa de esa misma materia, en cuyo manejo real surgió el vocablo? ¿En qué momento podría precisarse tal giro? ¿Hasta qué punto se realizó ya este cambio en Grecia y *poiesis* significó para los griegos lo que hoy significa para nosotros?

* “Hay que buscar y sacar el conocimiento a partir de los seres mismos más que de los nombres”, Platón, *Crátilo* 439b.





Si esta primera parte, pues, se refiere especialmente a la filología, no puede ser abordada sólo desde ella. Hay que recurrir también a la filosofía del lenguaje, más que como estructuración ideal de unos determinados comportamientos idiomáticos, como intento de llegar, en lo posible, a este primer momento en que palabra y realidad significada comenzaron a relacionarse y a exigirse.

El estudio de una palabra o el análisis de un concepto es tanto más fecundo cuanto más se puede reducir a su origen, antes aún de que surgiera la metáfora o la generalización.

Esto, además, presenta en la filosofía griega una verdadera “situación de privilegio”, que no ha podido tener la filosofía posterior. Toda filosofía que surgió a partir de las especulaciones de los griegos, se ha movido ya en el mundo conceptual creado por ellos. Esto quiere decir que ha estado condicionada en mayor o menor grado por el vocabulario filosófico griego. Naturalmente que este condicionamiento no significa que toda la filosofía occidental haya sido un puro juego de conceptos heredados y se haya despreciado el mismo progreso del pensamiento, de la sociedad, del saber, etc., de los que tantas veces es exponente, más o menos consciente, la meditación filosófica. Sin embargo, no cabe duda de que la filosofía occidental es, en definitiva, una tradición y una herencia, ni de que la formación de ese capital tuvo lugar a lo largo de tres siglos de la historia de Grecia.

Es posible que el influjo del Oriente no sea tan escaso como afirma una buena parte de los historiadores modernos, y que el comienzo del pensamiento griego tuviera determinaciones e influjos míticos de religiones orientales. A pesar de todo, no desaparece por ello esta situación de privilegio antes aludida, porque la relación inteligencia-realidad se expresó en un idioma, que no tanto por sí mismo cuanto por ser o tender a una “conceptuación filosófica”, presentó la más absoluta originalidad.

Ahora bien, el vocabulario filosófico surgió antes de que el mismo idioma empezase a configurarse de una manera abstracta. Fue la prosa jonia, y, exactamente, el progreso de la medicina, lo que dio al idioma griego una configuración especial, que em-





pezó a funcionar por sí misma como tal idioma. Así se llegó a olvidar, por la misma perfección que tal estructuración tenía, si no el propio contenido, sí, al menos, este origen, en el que la palabra fue, entre otras cosas, el modo de comunicación de una realidad aprehendida por los sentidos.

Hasta esta última reducción, en la medida en que esto sea posible, hay que llevar cualquier estudio que se haga de la filosofía griega. Pero este análisis o “reducción al origen” hay que hacerlo única y exclusivamente con los instrumentos que la ciencia filológica, histórica, etc., ofrezca.

El estudio de la filosofía griega, si quiere ser fecundo, ha de ser, pues, científico y objetivo. Cualquier aproximación a ella que no tenga estos presupuestos, conduce a un misticismo impreciso e incoherente, que, en última instancia, podrá tener un cierto valor dentro de una cierta estructura metafísica, pero que no tiene que ver nada con la filosofía griega como tal filosofía.

El paso primero e imprescindible ha de estar dado en función de la objetividad. Sólo dentro de ella es posible un mínimo de interpretación. Porque si hay algo donde tal interpretación se preste a error, es precisamente en aquel periodo de la filosofía griega, del que apenas nos quedan unos cuantos fragmentos, que únicamente pueden abrirnos su sentido, conectándolos con la realidad en que surgieron. Realidad quiere decir: historia, política, religión, sociedad, literatura, etcétera.

La fuerza, la originalidad de muchos de estos fragmentos, tiene un poder de sugerencia tal, que ha bastado para hacer meditar largamente a muchos pensadores. Pero esto es ya muy distinto de “entender” la filosofía griega, y muy distinto también de lo que hizo Hegel cuando afirmó que no había un solo fragmento de Heráclito que él no hubiese insertado en su propia filosofía. Hegel hizo otra cosa que interpretar a Heráclito desde su propio pensamiento; Hegel lo “leyó” profundamente y supo descubrir su núcleo intelectual y concordar con él.

Quizá la mayor dificultad que presenta el perseguir un concepto a través de la filosofía presocrática, es el estado fragmentario, en el mejor de los casos, de las fuentes. Ello motiva el que





no pueda verse la evolución ni el desarrollo natural del vocablo, y que en dos textos inmediatos en la transmisión, pero relativamente lejanos en la historia, se presente la misma palabra con sentidos diferentes, de los cuales el segundo ha sido resultado del primero. El proceso y los eslabones intermedios que justificarían tal resultado, han desaparecido.

En cuanto a la segunda cuestión, puede formularse así: ¿Qué sentido dio Platón a la palabra “*poíesis*”? ¿Qué relación hay entre esto y el destierro de los poetas de la república? ¿Dónde pueden hallarse los precedentes para la concepción platónica de *poíesis*?

Los pasajes platónicos están estudiados según el orden cronológico de los diálogos establecido por Wilamowitz. Así es posible seguir el proceso que, dentro ya de la obra de Platón, pueda presentar el concepto *poíesis*.

1955





CAPÍTULO II

EL NACIMIENTO DEL CONCEPTO

Im Griechischen bildet sich die “abstrakte”
Auffassung alles Geistigen und Seelischen
vor unsern Augen.¹

B. SNELL

1. EL SUFIJO $-\sigma\iota\varsigma$ / $-sis$

La evolución de la lengua griega va estrechamente unida a su historia. El desarrollo del pensamiento desde Homero hasta la época helenística, con las exigencias que este proceso intelectual imponía a la expresión, fue el conformador del lenguaje filosófico y científico y, en definitiva, del pensamiento abstracto. Esta paulatina configuración del idioma dio origen a una mayor riqueza de sustantivos.

Mientras el verbo caracteriza, más bien, un proceso que apunta a lo concreto, el sustantivo dice relación a un momento fijo de ese proceso y, por consiguiente, a una abstracción de él. De esta manera el idioma, como expresión del pensamiento, indicó en Grecia una separación de lo puramente visual o inmediato hacia lo intelectual.

Toda una serie de sufijos determinaron en cierta manera el modo de esa abstracción. Uno de estos sufijos, de capital importancia en la lengua griega, es el sufijo $-\sigma\iota\varsigma$. Este sufijo procede del indoeuropeo $\star-ti$ y ha formado una gran cantidad de sustantivos. Estos sustantivos, si bien no muy numerosos, los encontramos ya en Homero. Kretschmer² afirma que estos conceptos abstractos surgieron de la representación plástica de fuer-



zas divinas. Así, por ejemplo, *Νέμεσις* / *Némesis* es, originalmente, la “restituidora” y después la “restitución” como tal. Otro punto de partida puede verse, según Kretschmer, en los colectivos-concretos, como, por ejemplo, *βάσις* (paso), *ξύνεσις* (encuentro, comprensión), *ἄροσις* (tierra de labor), ya que lo abstracto surgió de lo concreto y no al revés, como quiere Brugmann.³

Estos colectivos-concretos, que dieron lugar a abstractos, los encontramos en todo el periodo que va de Homero a Platón en palabras como *οἴκησις* (habitación), *βρώσις* (alimento), etc. Müller⁴ había objetado ya que era erróneo el considerar *δόσις ὀλίγη τε φίλη τε*, “lo que dan es poco pero grande el afecto”.⁵

En Heráclito⁶ encontramos palabras como *φρόνησις* / *phronesis* (pensamiento),⁷ *μάθησις* (aprendizaje),⁸ *γνώσις* (conocimiento),⁹ *ὄψις* (visión).¹⁰ Los verbos que originaron tales sustantivos indicaban, casi siempre, una relación intelectual establecida entre el hombre y el mundo circundante.

Una mirada de conjunto sobre el empleo de estos sustantivos nos muestra cómo es ya en el periodo clásico, ante las exigencias de la prosa científica, cuando estos nombres dan un sello inconfundible al idioma griego. Así, mientras en Homero sólo encontramos 55 ejemplos, 11 en Hesíodo y los himnos homéricos y 41 en los líricos y presocráticos, en el periodo clásico que va de Esquilo a Aristóteles, tenemos 1 097 sustantivos de este género y 630 en el vocabulario de los médicos hipocráticos.¹¹ Esta abundancia comienza a observarse en los prosistas jonios, concretamente en Heródoto e Hipócrates.

Estos derivados en *-σις* han dado lugar a los nombres de acción, mientras que los en *-μα* se referían, más bien, a un estado pasivo. Así, por ejemplo, *μάθησις* significa “la acción de aprender”, mientras que *μάθημα* significa “el objeto del estudio”. Un ejemplo hipocrático lo tenemos también en la palabra *ἔλκωσις* que significa “la ulceración”, mientras que *ἔλκωμα* significa “la úlcera”.

2. Ποίησις / ποιῆσις

La palabra ποιῆσις deverbativo de ποιέω aparece por primera vez en un prosista jonio, Heródoto. En él se da con las dos significaciones, a las que posteriormente seguirá apuntando dicha palabra: El primer texto de Heródoto dice: καὶ τούτοσι τῶν Ἑλλήνων οἱ ἐν ποιήσι γενόμενοι ἐχρήσαντο.¹² Comparándolos con los egipcios, Heródoto añade que aquellos de los griegos “que trataron de poesía, también habían hecho uso de tales cosas”. Esta primera significación es, pues, la que posteriormente predominará; aquella por la que se caracteriza la creación literaria del poeta.

El segundo texto de Heródoto,¹³ en el que ποιῆσις aparece con la significación de “fabricación”, “confección”, “preparación”, se refiere al sentido primero y originario de ποιέω: εἰπάντων δὲ τῆς ποιήσιος πέρι τοῦ εἵματος εἶπε. Los enviados de Cambises explican al rey de los etíopes cómo ha sido “preparado” el presente de mirra que le ofrecen. Se refiere, pues, a la preparación de algo concreto y material. Sin embargo, el sentido abstracto de este término se determina por el τὸν λόγον con que tienen que explicar la confección de esa mirra. No se trata únicamente de los ingredientes que la componen, sino del modo como han sido compuestos y de la relación en que estos ingredientes intervienen. Ποίησις representa así, más que la simple acción concreta, que podía haberse expresado con cualquier forma de ποιέω, la estructura conformadora de una determinada realidad, a la que el Logos puede perfectamente aplicarse.

Un poco más adelante, en el mismo párrafo, vuelve Heródoto a repetir la misma palabra: ἐπίθετο αὐτοῦ τὴν ποιήσιν, ὑπερησθεις τῷ πόματι. Aquí se pregunta también por la fabricación de un vino. Lo mismo que en el ejemplo anterior, ποιῆσις significa, no tanto el objeto en sí, cuanto el modo de su composición. Por eso esta palabra trasciende siempre el puro objeto, para el que ya había un nombre determinado (μύρον-οἶνον), que, en cierto sentido, podríamos decir, son los de esa ποιῆσις, sus concretizaciones.

Estos dos tipos de sufijos *-σις*, *-μα* / *-sis*, *-ma* expresan, respectivamente, la “acción pura” y el “resultado de la acción”. Concretamente, en *ποίησις* significa la “creación como tal”, considerada como un proceso activo; mientras que *ποίημα* significará “poema”, “canto” como objeto de esa *ποίησις*. Este sentido de *ποίημα* como resultado, más exactamente aún, como objeto, está muy claro en Heródoto.¹⁴

Naturalmente que ha habido interferencias de ambos conceptos, como puede observarse, por ejemplo, en Tucídides,¹⁵ donde *ποίησις* está tomada en el sentido de *ποίημα*: *τῆ Ὀμήρου αὖ ποιήσει εἴ τι χρὴ κἀνταῦθα πιστεύειν*, “si también en esto hemos de creer al poema de Homero”. Posteriormente en Platón¹⁶ parecen confundirse ambas significaciones. Hay un pasaje del *Timeo*,¹⁷ aducido por Chantraine como ejemplo de esta confusión de significaciones,¹⁸ donde Platón, refiriéndose a los versos de Solón, dice: *καθάπερ λέγει πολλαχοῦ καὶ αὐτὸς ἐν τῇ ποιήσει*, “como él mismo afirmó en muchos pasajes de su poesía”. Röttger¹⁹ objeta que *ποίημα* no tiene nunca esta significación colectiva y aduce como ejemplo otros pasajes del *Fedón*²⁰ y del *Timeo*.²¹

El hecho de que *ποίησις* signifique, como afirma Holt, la obra poética “tout entiè”, mientras *ποίημα* el “chant particulier”,²² está posteriormente atestiguado por Hermógenes²³ comparando estas palabras con *διήγησις* / *diēgēsis*-*διήγημα* / *diēgēma*, y las ejemplifica: *ποίησις*: ἡ Ἰλιάς, — *μα*: ἀσπιδοποιία, *διήγησις*: ἡ ἱστορία Ἡροδότου, — *μα*: τὸ κατὰ Ἀρίωνα, “poíesis: la *Iliada*, poíema: La forja del escudo; diégesis (relato): la *Historia* de Heródoto, diégema (fábula): la de Arión”.

Sin embargo, esto nos conduce a una consideración puramente formal de la palabra. En Hermógenes se había parado ya su desarrollo vivo y su original sentido, para quedar convertida en una simple fórmula o clasificación retórica.

El otro texto de Tucídides²⁴ nos presenta la palabra *ποίησις* en un sentido parecido al que vimos en Heródoto.²⁵ En el pasaje de Tucídides se habla de la fabricación de barcos (*νεῶν ποίησιν*)

y observamos una construcción paralela, que podríamos esquematizar así:

λιμένων χῶσιν	construcción de diques
τειχῶν οἰκοδόμησιν	alzado de muros
νεῶν ποίησιν	fabricación de naves

El primer sustantivo en –σις, χῶσιν, es derivado de χῶω y significa la acción de levantar un muro o dique. Esta palabra es usada únicamente por Tucídides. En su lugar es más corriente χῶμα, que también vemos en el mismo autor,²⁶ con el sentido de “terraplén”. Pero en este pasaje nos encontramos con un interesante momento de creación idiomática: χῶμα no habría podido sustituir a χῶσιν. Se trata de una expectativa ante algo que se está realizando; de ahí los tres sustantivos en –σις. Ante χῶμα no tendría sentido ἐπέμενον τελεσθῆναι, “esperaban a que estuviera acabada”, pero sí ante χῶσιν. El primero indica el resultado, el dique o terraplén ya hecho; el segundo la acción, que es, precisamente, considerada en su sentido durativo, lo que quiere destacar Tucídides.

Lo mismo sucede con οἰκοδόμησιν “acción de edificar”, en oposición a οἰκοδόμημα, que indica el “edificio”.²⁷

Por último νεῶν ποίησις. Aquí ποίησις tiene el significado primitivo de “hacer”. Es, pues, la sustantivación de ποιέω en su acepción originaria. Pocos pasajes tan claros como éste para ilustrarnos el vocablo. Frente al ἐπέμενον τελεσθῆναι, ποίησιν no es más que un devenir, una acción pura. Este sentido dinámico estará continuamente presente en el concepto, por mucho que evolucione.

Ποίησις así concebida, no ha de considerarse como la abstracción de un resultado determinado, sino como el proceso, el desarrollo temporal de una acción que ha de culminar en un objeto, que tendrá, como veremos más adelante, características peculiares. No presupone, pues, la existencia de su objeto, ni puede entenderse como la abstracción fija de él; su abstracción



es la “todavía no realización” del objeto a que tiende, y su existencia es tan concreta como la de su resultado.

Mientras en los trágicos²⁸ apenas si aparece la palabra ποιήσις, encontramos en la comedia griega, concretamente en Aristófanes, tres pasajes, donde se presenta esta palabra con la grafía ποιήσις.

En *Las ranas* de Aristófanes,²⁹ en la discusión entre Eurípides y Esquilo, aparece en boca de éste ποιήσις en el siguiente contexto: “Ὅτι ἡ πόησις οὐχὶ συντέθνηκέ μοι, τούτῳ δὲ συντέθνηκεν. Esquilo afirma que su propia poesía no morirá con él, mientras que no ocurrirá lo mismo con la de Eurípides. Πόησις quiere decir aquí toda la creación poética del autor, sus obras.

Un poco más adelante, en la misma comedia, pone Aristófanes en boca de Eurípides los siguientes versos:³⁰ καὶ μὴν ἑμαυτὸν μὲν γε, τὴν πόησιν οἶός εἰμι, ἐν τοῖσιν ὑστάτοις φράσω. La palabra está aquí ya perfectamente estructurada; “de lo que soy capaz en poesía”. Se refiere concretamente a la obra de los trágicos. En ella se cumplen plenamente los requisitos de la creación como tal. Ποίησις, sin embargo, no quiere decir poesía en un sentido moderno, como capacidad lírica; más bien apunta a lo que tiene de construcción material, de representación, o sea de mimesis de una realidad, que vive un determinado momento sobre la escena. El contexto nos ayuda a esta interpretación; en él se habla de teatro como tal, de espectadores y trucos, de contorsiones y gestos, que constituyen la esencia de la mimesis artística.

También en la misma obra,³¹ con idéntico sentido que en el pasaje anterior, encontramos la palabra referida a la labor poética de Esquilo y Eurípides. Estos pretenden poner en una balanza sus versos para saber quién es mejor poeta: Ἐπὶ τὸν σταθμὸν γὰρ αὐτὸν ἀγαγεῖν βούλομαι, ὅπερ ἐξελέγξει τὴν πόησιν νῶν μόνον.

En otro pasaje de *Las ranas*³² tropezamos con ἀνδρὶ ποήσαντι en lugar de ποιητής / ποιῆτής.³³

Por último, y a propósito de Agatón, el τραγωδοποιός Aristófanes³⁴ nos dice: προθυσόμενος, ἔοικε, τῆς ποήσεως. La





temática que aparece en este pasaje es la misma que en *Las ranas*, verso 907, y *πόησις* tiene el mismo sentido que allí.

Ποίησις con el significado de confección aparece frecuentemente en las inscripciones griegas.³⁵ También, tomada de la prosa jonia, la encontramos en oradores como Isócrates, Esquines, Demóstenes, etc. Pero el análisis de sus pasajes cae fuera de este estudio y no añaden nada nuevo a él.

